

Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago

POR Manuel López O.

En la segunda mitad del tiempo que llevo sobre la tierra, digamos unos 25 años, nunca he perdido de vista a Gonzalo Drago. Es más, durante el lapso señalado siempre he estado cerca o relativamente cerca de él. Quiénes lo conocen saben que es uno de los mejores escritores de la Generación del 38 (o del 40), grupo, éste, sin duda alguna, el de mayor trascendencia en la literatura chilena.

¿Qué ha significado esto? Para mí, en primer término, un privilegio. Luego, dentro el núcleo del saberme su amigo. Y la verdad, tal cual la conciben Gonzalo y yo, en términos de amistad, es decir, permanente —no sólo hacia el lado del amigo, en los buenos y en los malos momentos de la vida.

Gonzalo Drago, este hombre aparentemente tímido, es dueño de una comprensión y poco común tenacidad espiritual, además de su exquisita sensibilidad. De ahí, creo, da cuenta visiblemente y entiendo visiblemente su inabundante sentido de la justicia —sobre todo de la justicia social—, hecho que ha quedado bien siempre en nuestra memoria, así en la totalidad de sus libros, pero más que nada en *Cobre*, *Quercus*, *El Purgatorio*, *Los Muros Portavoces*.

El hecho de convertirse en "testigo" de su época, como lo ocurre a los escritores honestos, le ha significado al elevarlo por un lado y casi el divide por el otro. De modo que los jóvenes de estos días —y

también los no tan jóvenes, más o menos— seguramente no conocen "un nombre de este" "Baldón de este" "Gonzalo Drago", pero mencionan algo más de los excelentes cuentos del autor que nos ocupa. Es una evidencia. Último porque ahí en esos trópicos, y en otros, Gonzalo Drago nos indica, nos dice, nos muestra cómo hay que escribir un cuento, al más puro estilo del uruguayo Horacio Quiroga, maestro de género breve. Y ya que hemos un parangón aquí en Chile es evidente la similitud de Gonzalo Drago con Felisberto Lillo, tanto en el trabajo literario como en la sencillez y la modestia personal que caracterizan a ambos autores.

Más de una vez he sido testigo a la maestría de Gonzalo. Con tales problemas de salud, en tanto problemas creativos. Claro que los tiene. Lo mismo le ocurre en algunos momentos a Cervantes y, pues no le han faltar ni tan alto, digamos que al próximo tiempo lo tiene, de modo en todo. Ernesto Sábat, justificadamente candidato al Premio Nobel. Paradojicamente, el notable maestro y filósofo dominicano —y lo domino notable porque se lo disputaban universidades vaticanas, argentinas, peruanas, entre otras— don Pedro Henriquez Ureña, desde lo siguiente, textual: "donde termina la gramática empieza el arte". Parece que los críticos de Gonzalo no conocen esta tan relevante opinión de Henriquez Ureña.

Resumo... y por qué estas palabras acerca de este cuento y novela de la Generación del 38? Muy simple: el día que termine con este 1986 Gonzalo Drago cumple



GONZALO DRAGO, en una sesión periodística de "El Renacimiento" hace unos 15 años.

80 años de edad. Ochenta jóvenes años, diría yo. Y siendo de nuestros más grandes periodistas hemos querido rendirle un homenaje, pero siendo homenaje.

Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago [artículo]

Manuel López Osorio.

Libros y documentos

AUTORÍA

López Osorio, Manuel, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago [artículo] Manuel López Osorio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile